

MARÍA CAMACHO ESTEPA



Ven, bendita de mi Padre a poseer el Reino
que te tengo preparado desde la eternidad"

Ayer, jueves 10 de Diciembre, a las 12,20 de la mañana nuestra hermana María, fue llamada por Dios para gozar eternamente. En los últimos meses ha sufrido en silencio, sin poder expresar su dolor. Ya ha recibido la recompensa a tantavida entregada.

Nació el 18 de Diciembre de 1924 en Cádiz. Ingresó en el noviciado de Elizondo el 12 de marzo de 1955. Hizo su primera profesión 4 de Abril de 1957 y sus votos perpetuos el 23 de Abril de 1962.

Fiel al Carisma recibido ha desplegado su actividad misionera en los colegios de Zaragoza, Ceuta y Morón. Característico de ella fue la entrega a sus alumnos inculcándoles el amor a María Inmaculada, que ella tan intensamente vivía.

Más tarde, fue destinada a Sevilla donde realiza su tarea apostólica en el Obispado y en la Curia Provincial, siendo una gran colaboradora y prestando en todo momento una ayuda eficaz en todo lo que se le encomendó.

Se distinguía por su servicialidad, cercanía, prudencia, sencillez y humildad, no sólo con las hermanas, sino también con la gente del barrio que a diario la trataba. Le gustaba pasar desapercibida y su lema era "hacer el bien a todos".

Y en Tarifa, su último destino por motivos de salud, se ha distinguido por su vida amable y entregada, por su labor como sacristana y sobre todo por su devoción especial a María. Siempre tenía una sonrisa para acoger a los demás.

El Párroco, que ya la conocía desde hace años, destacó en la homilía algunas cualidades que le llamaron la atención de María: su humildad, discreción, disponibilidad, etc... así como su trabajo en silencio, sin hacer ruido.

¡Descanse en paz, nuestra querida hermana! A ella, que ya goza de Dios y de nuestra Madre Inmaculada, le confiamos el futuro de nuestra Congregación.

Tarifa, 20 de Diciembre de 2015